

Reseñas

Dorothy PORTER. *Health, Civilization and the State. A history of public health from ancient to modern times*. Londres, Routledge, 1999, 376 pp, ISBN (hbk.) 0-415-12244-9, (pbk.) 0-415-20036-9.

La historia de la medicina ha conocido una expansión extraordinaria en el último tercio del siglo XX. Este crecimiento, obviamente, no se ha debido tan sólo a una cuestión de multiplicación del número de publicaciones, sino, sobre todo, al resultado de la interrelación de diversos factores sobre la disciplina. Éstos se podrían concretar en la recepción de los debates presentes en el conjunto de la historiografía internacional, en la progresiva profesionalización de la historia de la medicina, en la incorporación de perspectivas y conceptos analíticos interdisciplinarios y en la variedad y extensión de los temas de investigación. El libro de Dorothy Porter participa completamente de este proceso de crecimiento y de rigor y se hace eco de la producción historiográfica aparecida en las últimas décadas en materia de historia de la salud pública. De esta forma, el trabajo de Dorothy Porter supone un desafío personal, como historiadora, ante la ingente cantidad de obras que ha manejado y, especialmente, ante un período tan extenso y complicado como preñado de elementos de discusión. Es justo, en este sentido, destacar el laborioso acercamiento de la autora, así como la capacidad de síntesis y de creación de un texto fácilmente comprensible, de la que hace gala en este volumen.

Dorothy Porter lleva a cabo un recorrido por la historia de la salud pública desde la «antigüedad clásica» hasta el fin del siglo XX e incluso más allá, al plantear un último capítulo de orientación que se proyecta en el siglo XXI. El antecedente de este libro, por su magnitud, por sus umbrales cronológicos de análisis y por su tema, se halla en la publicación de *A History of Public Health* llevada a cabo por George Rosen en 1958 —texto que conoció una reedición el año 1993, acompañada de dos excelentes trabajos introductorios realizados por sus promotores, Elizabeth Fee y Edward T. Morman. El doble criterio que suelen utilizar los historiadores al reseñar un libro, esto es, la ponderación crítica de las aportaciones efectivas del libro y de la ambición interpretativa sobre la que se asienta, obliga a tomar; en este caso, el libro de George Rosen como punto de partida y de referencia obligados. De este modo, en el nuevo libro de Dorothy Porter concurren diferencias y similitudes en relación con el de George Rosen, tal y como se señalan a continuación.

A diferencia del de Rosen, cuyo trabajo se dirigía tanto a profanos ilustrados como a profesionales de la medicina, el libro de Porter está escrito para estudiantes de la historia de la salud pública, ya procedan del ámbito de la historia, de la medicina o de la salud pública. El carácter de síntesis, de crítica y de interpretación del trabajo de Porter convierten el texto en un útil manual universitario que se separa, de esta forma, del estilo *grande narrative* del trabajo de Rosen, caracterizado, además, por una visión optimista acerca de la aparente neutralidad de la ciencia y por una visión lineal y progresiva de su historia. En este sentido, nos hallamos lejos de un uso de la historia como guía para reivindicación de un proyecto de trabajo y de una misión o papel histórico que debía ser protagonizado por los salubristas. No obstante, si la interpretación histórica y el uso de la historia realizado por George Rosen hacían hasta cierto punto comprensible la concentración de esfuerzos en los procesos históricos desarrollados en materia de salud pública en el norte de Europa y en los Estados Unidos, no resulta en ningún caso convincente la repetición, a partir de un análisis histórico general, de la misma panorámica. En efecto, en el libro de Dorothy Porter la Europa mediterránea y del este, así como las sociedades latinoamericanas, africanas y asiáticas se presentan como las grandes ausentes de una historia de la salud pública desde la antigüedad hasta el presente, como si no hubiera sido suficientemente significativa su participación en la conformación histórica de la salud pública. Tal vez, el origen de esta ausencia parte de los perniciosos efectos de una determinada interpretación historiográfica del concepto de salud pública, en la que se ha priorizado deliberadamente la particularidad de la consolidación de los estados modernos y de las características de las sociedades industriales como base del «estado de bienestar» del siglo XX. Su origen también puede hallarse, además, en una ignorancia que debería llevar a un ajuste editorial más estricto entre los titulares y los contenidos. En cualquier caso, dado el volumen de estudios existente sobre las zonas aquí ausentes, el etnocentrismo occidental que caracteriza el modelo interpretativo utilizado por Dorothy Porter se muestra inoperante a la hora de realizar una historia mundial de la salud pública, por otra parte totalmente necesaria a estas alturas.

Es importante señalar que, mientras el análisis de Rosen se detenía en el período inmediatamente posterior a la segunda guerra mundial, los avances realizados por Dorothy Porter hasta el final de la centuria constituyen una notoria aportación. A ello se añade la recepción que ha efectuado de los conceptos de análisis y de la producción historiográfica de esta segunda mitad de siglo, centrados en los diversos aspectos que han ido definiendo la historia de la salud pública. En este sentido, cabe hacer algún comentario sobre los

presupuestos teóricos y conceptuales que utiliza Porter a la hora de interpretar el proceso histórico de la salud pública occidental.

Como el título del libro indica, civilización y estado constituyen los dos parámetros a partir de los cuales se estudia la salud. La autora se confiesa, ya en la introducción, weberiana. Es decir, comulga con la idea de estado entendido como organización social autónoma basada en un poder centralizado, propia de las sociedades modernas y sujeta a los cambios derivados de los procesos políticos. Desde esta plataforma, pretende analizar cómo la acción colectiva —esto es, la combinación de intereses, organización, movilización y oportunidad— destinada a la mejora y regulación de la salud pública ha formado parte de un proceso político que ha contribuido a la formación del estado moderno. Nos hallamos ante un característico «cruce de caminos» entre la sociología histórica y la historia social teórica o interpretativa. Para poder comprender determinados procesos históricos, en este caso la contribución de la idea de salud pública a la formación del estado moderno, Dorothy Porter se ayuda tanto de la teoría weberiana como de otros conceptos analíticos, como, por ejemplo, la idea de disciplina derivada de Weber y la idea de civilización como características definitorias de la sociedad moderna, a partir de las argumentaciones defendidas por autores tan distintos como Norbert Elias o Michel Foucault, o bien, los conceptos de burocratización y democratización, o el de ciudadanía social y su equiparación con el estado de bienestar, defendido por T.H. Marshall, entre otros. No obstante, Porter prioriza siempre por encima de tales herramientas el estudio de la acción colectiva, preguntándose cómo y no por qué ocurrió tal proceso, destacando así la especificidad histórica del proceso histórico analizado. Esto se complementa con el recurso sistemático a una metodología comparativa, en este caso centrada en el análisis de la especificidad histórica de la acción colectiva ilustrada a partir de los procesos alemán, francés, británico, sueco, estadounidense y australiano. Dado que Weber limitó su teoría de la racionalización y la burocratización al caso exclusivo del moderno capitalismo occidental, la elección de Porter de los procesos históricos de formación del estado señalados, como objeto de análisis comparativo, tendría significado. No obstante, desde mi punto de vista, a pesar del ímprobo trabajo realizado por Dorothy Porter, el estudio fracasa, debido a las coordinadas weberianas de partida, a la hora de explicar la contribución de la acción colectiva en materia de salud pública a la formación del estado moderno a lo largo del período medieval. Un resultado diferente, tal vez, se habría obtenido de haber considerado, con mayor perspicacia analítica, las comunidades urbanas de Antiguo Régimen como estados con sistemas de gobierno de naturaleza compleja y con posibilidades de participación política. De la misma forma, la sobrevaloración de la carrera del estado moderno hacia el monopolio del

poder en los siglos XVII y XVIII, en la cual incurre Dorothy Porter, hace que pierda de vista la cuestión de la incapacidad del estado moderno para consolidar su poder y para desarrollar los procesos de racionalización y burocratización, a pesar de la incontestable proliferación de una burocracia estatal. Ello se debe, precisamente, a la multiplicidad de los sistemas de gobierno urbanos y su participación en el proceso de negociación social. Desde este punto de vista, resulta difícil analizar cómo la acción colectiva contribuyó a la formación del estado moderno sin dejar de atender la inmensa variedad organizativa existente tanto en los casos analizados como en los de, por ejemplo, la Europa mediterránea.

Estos elementos se pueden manifestar a partir de la estructura del libro de Dorothy Porter. El trabajo se divide en cuatro partes de muy desigual extensión en cuanto al período histórico analizado. Así, la primera parte cubre el período clásico hasta el siglo XVIII (pp. 9-61). Mientras que el resto del libro se dedica al estudio de cómo la acción colectiva en materia sanitaria contribuyó a la formación del estado moderno de los siglos XVIII, XIX y XX. En los tres capítulos de la primera parte, Porter no pretende investigar los orígenes de la moderna salud pública, sino comprender el significado que la salud de la población tuvo en las sociedades antigua y medieval y descubrir los elementos que llevaron a aumentar la preocupación de aquellas sociedades por la salud y la enfermedad colectiva y a la aplicación de códigos morales y legislativos configuradores de una idea de salud individual y pública. Con la idea de destacar los cambios ocurridos en el período moderno, especialmente a lo largo del siglo XVIII, Porter documenta el desarrollo del estudio de la población como ciencia social al socaire del declive de la peste y en el contexto de la consolidación de los estados mercantilistas y del desarrollo de una sociedad de consumo y de una economía de mercado.

La segunda parte del libro (pp. 63-162), dedicada al siglo XIX, comprende cuatro capítulos. Dorothy Porter estudia, por una parte, cómo los nuevos métodos de análisis cuantitativo de la población y los efectos epidémicos producidos por las nuevas condiciones industriales, sociales y urbanas reconfiguraron las percepciones anteriores sobre la salud de la población. Por otra parte, la autora investiga cómo la recepción de la idea de salud entendida como derecho civil, la influencia del pensamiento social y biológico de las teorías científicas decimonónicas en la salud de la población y las respuestas, o acción colectiva que se dieron a estos problemas en el contexto de las sociedades francesa, sueca, alemana, británica y estadounidense, contribuyeron a la configuración de nuevas burocracias sanitarias y a modificaciones en la percepción de la pobreza y de su solución a partir de la evidencia resultante

de las desigualdades sanitarias como reflejo de las desigualdades socioeconómicas. Este trabajo lo realiza mediante el uso de la metodología comparada, mostrando la especificidad histórica de cada proceso.

La tercera y la cuarta parte, dedicadas al siglo XX y su proyección en el siglo XXI, constituyen aproximadamente la mitad del libro (151 pp.). La tercera parte (pp. 163-277), subdividida a su vez en tres capítulos, estudia el desarrollo, a finales del siglo XIX, de los conceptos de solidaridad y cohesión social como elementos fundamentales de las democracias liberales. Es decir, factores clave en la consolidación del estado moderno occidental y la formación del estado de bienestar, que se entienden como mecanismos de resolución del desequilibrio económico y social a que llevó la sociedad industrial decimonónica. El primer capítulo analiza los discursos anteriores a la segunda guerra mundial sobre la calidad de la población. Esto es, la irrupción de la lenta revolución bacteriológica como alteración de la antigua creencia causal del medio ambiente en la enfermedad y la introducción, a partir de la intervención política de la burocracia sanitaria, de una política de remoralización de las conductas individuales causantes de la enfermedad, mediante nuevos métodos de control. A esto coadyuvó la introducción de la idea de la conducta determinada biológicamente, desarrollada por el evolucionismo darwinista, que se tradujo, desde finales del siglo XIX, en el intento de consecución del deseo de origen ilustrado de basar la riqueza del estado en una población sana, propiciado por el desarrollo de la eugenesia. Mediante el uso de la metodología comparada, el capítulo siguiente insiste en el análisis de los procesos históricos estatales anteriormente señalados para observar cómo la acción colectiva en política sanitaria participó en la construcción de un sistema de provisión de servicios médicos, terapéuticos y preventivos, para toda la sociedad o lo que es lo mismo, la formación del estado de bienestar. En este sentido, el último capítulo investiga cómo, a partir del concepto de «ciudadanía social», las bases, objetivos y resultados del estado de bienestar se vieron permanentemente amenazados después de la segunda guerra mundial por nuevas propuestas públicas y privadas de servicios sanitarios.

La última parte del libro (pp. 279-319), como se ha señalado, se cierra con un capítulo dedicado al desarrollo finisecular de una cultura occidental basada en un nuevo cultivo de la salud individual. En este capítulo la autora muestra cómo el «renacimiento» de la higiene individual clásica ha transformado la política sanitaria al centrarse en el individuo y su salud como encrucijada de las relaciones sociales y económicas. Este capítulo resulta, por tanto, de una gran actualidad, ya que atiende al fenómeno de la exigente sociedad posmoderna sobre los patrones de la «correcta» salud individual en el contexto de las relaciones entre el

estado y el mercado en la nueva sociedad global. Esta parte se cierra con un epílogo, a modo de resumen y de perspectivas sobre la salud pública.

En resumen, el libro de Dorothy Porter se fundamenta en un ímprobo trabajo realizado a partir de fuentes secundarias, lo cual le permite ilustrar mejor la especificidad de los procesos históricos analizados mediante el recurso sistemático a la metodología comparada. La evidencia se halla en la bibliografía de cuarenta páginas aportada, plenamente actualizada y ofrecida por capítulos, puesto que está especialmente dirigida a los estudiantes como herramienta de trabajo. En este sentido, una futura edición debería corregir un buen número de errores en la grafía de los nombres de autores de dicha bibliografía. No sé decir hasta qué punto el hecho de que el libro se haya publicado simultáneamente en Gran Bretaña, Estados Unidos y Canadá ha influido en que, a excepción de cinco títulos (dos en alemán y tres en francés), toda la bibliografía relacionada sea en lengua inglesa. Sin duda, ante tamaña tarea de búsqueda de explicaciones causales y regularidades llevada a cabo por Dorothy Porter, no se puede pedir más, pero creo que el conocimiento de los trabajos en otras lenguas sobre los procesos históricos analizados habría mejorado el resultado final de este, ya de por sí, excelente trabajo.

Según todo lo que se ha señalado hasta aquí, resulta evidente que el libro de Dorothy Porter debería figurar en todas las bibliotecas universitarias españolas. Pero no únicamente en las bibliotecas de las facultades de ciencias de la salud, puesto que, como ha sido advertido, el alcance de los problemas de estudio y el acercamiento interdisciplinar del tema hacen del texto una obra actualizada de consulta básica para estudiantes o profesionales de la historia, de la economía, de la sociología, de las ciencias políticas, etc. Tal adquisición se podría recomendar, además, por el económico precio de la edición del libro en rústica.

ALFONS ZARZOSO

Guillelmi de Conchis Dragmaticon Philosophiae, cura et studio I[talo] Ronca. *Summa de Philosophia in vulgari*, cura et studio L[ola] Badia [et] J[osep] Pujol [=Guillelmi de Conchis Opera Omnia, tomus I, director of the project E[douard] Jeaneau, *Corpus Christianorum, Continuatio Medievalis*, CLII], Turnhout, Brepols, 1997, 531 pp. ISBN: 2-503-04521-9 (relié), 2-503-04522-7 (broché), 2-503-03000-9 (série).

En este nuevo volumen de la prestigiosa serie *Corpus Christianorum* se edita el *Dragmaticon Philosophiae* de Guillermo de Conches, tanto su texto original